How To Understand Your Dragon

by ChioGravits

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-01-15 21:49:52
Updated: 2014-07-10 02:19:34
Packaged: 2016-04-26 16:29:41
Rating: T
Chapters: 2
Words: 4,475
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Toothless es el hijo prodigio del jefe de la tribu vikinga, hombre que nadie ha llamado por su nombre sino su apodo. Todos lo respetan y valoran, pero esperan de Ã©l mucho mÃ¡s de lo que puede dar. Su hermano lo envidia, sus amigos son algo inexistente y comienza a sentirse realmente ajeno a su hogar. Sin embargo, un dÃ-a encuentra algo que le harÃ¡ comprender su soledad.

1. CapÃ-tulo I: Sangre de las noches

**Comentarios: **Para comenzar, es una idea que me tentÃ³ hacer desde hace mucho y creo que terminÃ© de convencerme de hacerla gracias a una conversaciÃ³n con Aki Okumura. Espero les guste
c':

**Discleimer: **Ninguno de los personajes me pertenece, todos son propiedad de DreamWorks con Cressida Cowell. Esta historia es mÃ-a, escrita sin fines de lucro.

* * *

><p><span>How To Understand Your Dragon<span>
>Sangre de las noches<p>

* * *

><p>.<p>

"â€¦Siempre te protegerÃ©, Â¿estÃ¡ bien? ConfÃ-a en mÃ-, como lo hiciste antesâ€¦"

_._

* * *

><p>Los alaridos y gritos que provenÃ-an de afuera fue lo que llegÃ³

a despertarlo. Siempre habÃa tenido el sueÃ±o pesado pero para mala suerte suya sus oÃdos eran realmente sensibles a la hora de los estallidos que provocaban las catapultas o las explosiones. Si bien decÃan que era una virtud, para Ã©l solo era otra cualidad suya que le impedÃa dormir.<p>

Se levantÃ³ de mala gana, tomando el mazo que colgaba a los pies de su cama, emitiendo lo mÃ¡s parecido a un gruÃ±ido antes de caminar a la ventana y saltar. La planta de sus botas se deslizÃ³ por la madera hasta terminar en el suelo firme de tierra que conformaba los caminos por donde la gente, su gente, corrÃa hacia los incendios y siluetas mÃ¡s grandes en gritos de batalla o agÃ³nicos que llegaba a escuchar. Y todo por una sola causa: dragones.

â€”Â¡Toothles!â€”doblÃ³ la mirada hacia quien lo llamaba, solo manteniendo la postura ante el hombre de mirada seca y fÃºricaâ€” Â¿Â¡Se puede saber dÃ³nde estabas!?

Se quejÃ³ ante el grito y el barullo a su alrededor no ayudaba demasiado a calmar la posible jaqueca que tenÃa por alguna razÃ³nâ€” Estaba durmiendo, Â¿por quÃ© gritas?â€”hizo un gesto con la nariz en disgusto y oyÃ³ un resoplido irritado, aunque no era nada comparado a la irritaciÃ³n que Ã©l mismo sentÃa en ese
momento.

â€”ConcÃ©ntrate, â€”el sujeto no hizo mÃ¡s que acercarse a Ã©l, notÃ¡ndose el porte imponente y altivo que variaba la diferencia entre ambas figuras, dejÃ¡ndolo a Ã©l como una simple hormigaâ€”y dale a esas cosas del demonioâ€”dicho esto, el mayor le enviÃ³ una mirada amenazante, con aquellos orbes de un extraÃ±o color azulado verdoso que parecÃan enrojecerse de forma oscura al tener un arma en sus manos.

Lo vio alejarse entre los demÃ¡s hombres, siempre teniendo el paso asegurado debido al miedo que le tenÃan muchos.

Era el jefe de la tribu y su nombre era totalmente desconocido. Es mÃ¡s, ni Ã©l mismo estaba seguro de cÃ³mo se llamaba, ya que odiaba o parecÃa hacerlo, el ser llamado por su nombre de origen. La razÃ³n de aquello era un misterio para los conocimientos de muchos y es que su manÃa por verse superior invitaba a todos a cubrir sus oÃdos. Sin embargo, nadie podÃa negar la fuerza e inteligencia que el hombre portaba a pesar de todo.
>Se decÃa, hasta tiempo atrÃ¡s y lo siguen haciendo hasta el momento, que siendo tan solo un niÃ±o habÃa decapitado a un dragÃ³n frente a sus progenitores y desde entonces su destino como lÃder habÃa estado asegurado. No lo dudaba, con solo hacer presencia causaba escalofrÃos. Desde entonces, era conocido como The Green Death.<p>

Y pensar que el matar a un dragÃ³n era algo tan lejano para
Ã©l.

â€”Â¡Cuidado!â€”DesviÃ³ rÃ¡pidamente la mirada hacia atrÃ¡s y tuvo el tiempo suficiente para empuÃ±ar el mango del mazo y estrellarlo contra la mandÃbula de la criatura que se habÃa osado a atacarlo por la espalda. Descuido suyo, pero seguÃa siendo de cobardes.

El golpe guiÃ³ al dragÃ³n hacia su lado izquierdo, arrojÃ¡ndolo sobre un montÃculo de escombros que los demÃ¡s vikingos de alto rango no

tardaron en atraparlo y enviarle una mirada de gratitud; los ignorÃ³ completamente.

Tal vez no era tan lejano.

SintiÃ³ pasos y volviÃ³ a ver hacia esa direcciÃ³n, solo notando una figura esbelta y jadeante que se acercaba con una cubeta de agua, agotada. PatÃ©tico.

â€”Has perdido al grupo otra vez, Â¿eh?â€”No evitÃ³ que el tono burlÃ³n saliera de su garganta, haciendo a la femenina encogerse en el lugar de vergÃ¼enza. Era gratificante de cierta forma, para su retorcida cabezaâ€” Ellos estÃ¡n por allÃ¡â€”SeÃ±alÃ³ con su mazo hacia el grupo de jÃ³venes cerca de los incendios, oyÃ©ndose solo los gritos de un par de gemelosâ€”Si te apresuras, tal vez puedas apagar una llama, Stormflyâ€¦â€”La aludida lo mirÃ³, con sus brillantes, y a su vez opacos, ojos carmesÃ-, desviando la mirada luego hacia cualquier otro lado.

â€”No te burles de miâ€¦â€”Fue apenas un murmuro pero pudo escucharlo antes de verla correr hacia esa direcciÃ³n.

Sus ojos solo vieron de forma aburrida el cÃ³mo intentaban apagar el fuego y solo frunciÃ³ el ceÃ±o al sentir un rugido cerca suyo, girando sobre sus talones con destreza, volviendo a impactar la maza contra la coronilla de otra de esas bestias.

La chica era buena, no lo negaba.

Vio nuevamente cÃ³mo se llevaban al dragÃ³n y vislumbrÃ³ otro no muy lejos de allÃ-, corriendo en su direcciÃ³n.

Solo que Ã©lâ€¦ era _mejor._

Matar a un dragÃ³n lo era todo por esa zona y, aunque ya tuviese el reconocimiento de vikingo prodigio, por asÃ- decirlo, lo querÃ-a. Lo deseaba mÃ¡s que cualquier otra cosa.
>No era un asesino, jamÃ¡s habÃ-a asesinado antes, pero si debÃ-a hacerlo para que lo aceptasen entonces lo harÃ-a. Sin duda lo harÃ-a.<p>

Se detuvo un momento en el lugar, viendo el cielo nocturno.

Â¿Desde cuÃ¡ndo buscaba aceptaciÃ³n? Ya la tenÃ-a. Era una pÃ©rdida de tiempo.

AÃºn asÃ-â€¦

Los vikingos de la aldea se detuvieron al ver completo silencio en los cielos, ya sin ver ningÃºn otro dragÃ³n que no fuesen los que habÃ-an atrapado. El silencio siguiÃ³ por varios minutos, siendo sepulcral y escalofriante hasta el punto en que giraron la mirada hacia el pelinegro que solo veÃ-a el cielo, moviendo su cabeza hacia diferentes direcciones, como si viese algo allÃ- que los demÃ¡s no.

SonriÃ³ ladino. Por supuesto que Ã©l veÃ-a cosas que los demÃ¡s no.

Â¿DÃ³nde? EmpuÃ±Ã³ nuevamente el mazo y corriÃ³ hacia el grupo de

vikingos que se armaban en el puerto.

Toothless, porque cuando era niÃ±o prÃ¡cticamente golpeaba a los otros niÃ±os a tal punto de dejarlos sin dientes o mÃ-nimo quitarles uno. HabÃ-a sido un niÃ±o bastante problemÃ¡tico y a pesar de todos aquellos problemas, ciertamente, en los que se habÃ-a metido su padre estaba orgulloso. Eso querÃ-a Ã©l, que sintiera orgulloso.

The Night Fury, tÃ-tulo que se ganÃ³ por su destreza en las noches. Era verdad, despuÃ©s de todo, se movilizaba mejor sin el sol en el cielo y mientras todos estaban cegados por la oscuridad, Ã©l atacaba. HabÃ-a nacido para eso. Sus ojos tÃ³xicos, de un verde y conjunto amarillento, se iluminaban a la luz de la luna cual un felino y depredador que solo busca sangre. Sangre que derramar.

SiÃ©ntete orgulloso.

Se meciÃ³ por un corto tiempo, casi centÃ©simas, antes de saltar desde el acantilado y caer, oyÃ©ndose el su grito y un gemido agÃ³nico no muy despuÃ©s de eso.

SiÃ©ntete orgulloso.

* * *

><p>.<p>

â€”Â¿QuÃ© puedo decir? Lo has hecho otra vez. Realmente derribaste a ese dragÃ³nâ€”EscuchÃ³ la voz divertida del herrero a sus espaldas, estando apoyado en la madera que componÃ-a la fragua en sÃ-. RodÃ³ los ojos al escucharlo pero no evitÃ³ que la sonrisa saliera a flote. No obstante antes de poder decir algo, volviÃ³ a hablarâ€” De todas formas no interesa ya, siempre te sales con la tuya.

Se volteÃ³ para ver hacia dentro, solo observando al sujeto que armaba tranquilamente un hacha. Era un vikingo honorable e imponÃ-a respeto, aunque era todo lo contrario a alguien realmente serio. Era mÃ¡s bienâ€¦ un rompe huesos con una sonrisa graciosa. Su nombre, Grim the Boneknapper.
>Y no era por nada. El sujeto habÃ-a cazado mÃ¡s dragones de lo que podÃ-a llegar a contar y su armadura era, perfectamente, la composiciÃ³n de muchos huesos de todos aquellas bestias. CubrÃ-a enteramente su cuerpo y apenas dejaba ver el cabello oscuro y los ojos bailarines que le daban el toque burlÃ³n a su persona.<p>

â€”Tu padre te estaba viendo, por ciertoâ€¦â€”SaliÃ³ de su ensimismamiento al escucharlo, viÃ©ndolo en un gesto curioso ante eso. El mayor ni se inmutÃ³ a verlo, puliendo calmadamente su hacha.

No dijo absolutamente nada en ese lapso en el que escuchaba el sonido metÃ¡lico, volviendo el ambiente realmente incÃ³modo. AhÃ- estaba otra vez, ese tono de voz cada vez que mencionaba a su padre. Grim era lo suficientemente cercano como para conocerlo y saber quÃ© era lo que buscaba.

Cuando era pequeÃ±o, se escapaba de su casa en el tiempo en que su padre dormÃ-a y corrÃ-a directo a la fragua a ver al gran Boneknapper trabajar y contarle historias. Eran realmente descabelladas y casi sin sentido pero siendo tan solo un niÃ±o, las creÃ-a y eso le hacÃ-a

querer ir al dÃ-a siguiente para escuchar otra mÃ¡s. Claro que, cuando su hermano lo descubriÃ³ y delatÃ³ ante su padre, no pudo ir tan seguido y los entrenamientos se volvieron realmente duros. Gracias a eso habÃ-a mejorado increÃ-blemente.

â€”Â¿Sabes? Te lo dejarÃ© y vendrÃ© por Ã©l maÃ±anaâ€¦â€”Dijo, dejando el mazo sobre la madera, girando dispuesto a irse. Pero nuevamente lo escuchÃ³ hablar.

â€”No tienes que ser como Ã©l, â€”Se detuvo, doblando la mirada para verlo reposado en el tablÃ³n de madera algo astillado, con una mirada indescifrableâ€”no tienes que ser cruel.

Sus ojos tÃ³xicos solo lo vieron y emitiÃ³ un resoplido que pudo haber sido mÃ¡s bien una risa, pero no llegÃ³ a tal puntoâ€”sabes que eso es lo que quieroâ€¦

â€”TÃº eres mÃ¡s que esoâ€¦â€”LevantÃ³ la mirada para verlo al escucharlo pero ya no lo vio, escuchando nuevamente el sonido metÃ¡lico y suspirÃ³. FrunciÃ³ ligeramente el entrecejo y mirÃ³ el cielo inundado de estrellas.

_Es solo una mentiraâ€¦ _

Las voces que se escucharon cerca lo volvieron a la realidad y desviÃ³ la mirada hacia el grupo de adolescentes que se acercaban hablando y riendo entre ellos. Sus ojos pasaron por cada silueta, desde la rubia previamente vista, pasando por una castaÃ±a que sonreÃ-a con amabilidad, hasta un par de gemelos que se abrazaban por los hombros cada uno, terminando en un pelirojo de cabello oscuro que al instante le devolviÃ³ la mirada. Le sonriÃ³ un poco pero Ã©ste solo frunciÃ³ el ceÃ±o y siguiÃ³ caminando, alejÃ¡ndose con los demÃ¡s.

SuspirÃ³, sintiendo un sabor amargo en la boca. Bueno, al menos sabÃ-a que estaba bien, siempre habÃ-a recibido ese trato de su hermano. Hookfang era un tema.

La palmada en su hombro lo espantÃ³ y volteÃ³, solo viendo al jefe que se acomodaba el casco vikingo con un gesto de su mano. Lo mirÃ³ seriamente pero casi al instante volviÃ³ a palmear su hombro sin fuerza, con un desplazamiento de labios que se pudo interpretar como una sonrisa leve, muy leve.

â€”Buen trabajoâ€¦SerÃ¡s un gran lÃ-der en el futuro, Toothless.

Sus palabras solo hicieron que marcase una sonrisa, tambiÃ©n igual de leveâ€”hago lo que sÃ© hacerâ€¦â€”dijo, viendo a su lado, parpadeando al encontrar el lugar vacÃ-o, escuchando la voz grave de su padre ya alejÃ¡ndose del lugar junto a demÃ¡s hombres. Su mirada se calmÃ³ y solo frunciÃ³ ligeramente el entrecejo. Vio las armas apiladas en el suelo, junto a la cabaÃ±a de la curandera y se acercÃ³, tomando un hacha y dirigiÃ©ndose al bosque.

* * *

><p>.<p>

Â¿CuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que lo llamo hijo? No recordaba siquiera que lo hubiese hecho.

Molesto, se revolviÃ³ el cabello con frustraciÃ³n y solo suspirÃ³ pesadamente, quejÃ¡ndose en el proceso. Â¿Era mucho pedir? Los pocos recuerdos que tenÃan juntos era de entrenamientos obligatorios que imponÃa su padre cuando era niÃ±o, muchos de ellos bastante pesados, pero eran los Ãºnicos que tenÃa junto a Ã©l. Y luego, todo era blanco.
>TenÃa buena memoria, entonces, Â¿por quÃ© no podÃa recordarlo?<p>

GruÃ±Ã³ de molestia y solo empuÃ±Ã³ el mango del hacha desgastada, elevando su brazo derecho hacia atrÃ¡s y solo arrojando el hacha contra el Ã¡rbol mÃ¡s cercano.

Si hacÃa todo eso era por Ã©l, Â¿es que acaso no lo veÃa? Las palabras de aliento jamÃ¡s llegaban, solo lo felicitaba y decÃa lo mismo. "SerÃ¡s un gran jefe". Ã‰l no querÃa ser un gran jefe, no querÃa ser lÃder.

TomÃ³ nuevamente el hacha y lo librÃ³ de la madera del pino, suspirando. Vio el arma en sus manos y apretÃ³ la mandÃbulaâ€”lo Ãºnico que quiero es que me digas que soy un buen hijoâ€¦

FrunciÃ³ el ceÃ±o y arrojÃ³ nuevamente el hacha, viendo cÃ³mo se perdÃa entre los Ã¡rboles y arbustos, quejÃ¡ndose internamente por haberla perdido. No obstante, el gemido agÃ³nico que escuchÃ³ tras el golpe que confirmaba que el hacha se habÃa incrustado en algo, llamÃ³ su atenciÃ³n.

Sin pensarlo mucho, corriÃ³ hacia allÃ, entrometiÃ©ndose entre las muchas ramas y hojas, llegando a un Ã¡rbol bastante voluminoso. Vio su hacha en Ã©l y la tomÃ³, sacÃ¡ndola con bastante facilidad. Â¿Lo habÃa imaginado?

EscuchÃ³ un goteo y mirÃ³ el filo del arma, notÃ¡ndose un lÃquido morado deslizÃ¡ndose por ella, goteando al suelo. Lo acercÃ³ e inhalÃ³ profundamente, alejÃ¡ndose luego. No tenÃa un olor en especÃfico y era, a su vez, bastante comÃºn. Â¿QuÃ© era eso?
>Casi por instinto, bajo la mirada al suelo, dejando caer a su costado la mano que tenÃa sujeta el hacha. Sus ojos parecieron reflejar completa sorpresa. Â¿Eso eraâ€¦?<p>

â€”Â¡Toothless!â€”PegÃ³ un salto en el lugar al escuchar el grito conocido y solo vio hacia atrÃ¡s, sin divisar a nada ni a nadie. DebÃa regresar si no querÃa que su padre lo matara.

EmitiÃ³ un jadeo y se volteÃ³ hacia los Ã¡rboles, deteniÃ©ndose en seco. Parpadeo lentamente, con la vista en el suelo, y volviÃ³ a girar hacia atrÃ¡s, viendo nuevamenteâ€”debo estar loco de solo pensarloâ€¦â€”hizo una mueca y se volviÃ³, hincÃ¡ndose en el suelo y tomando entre sus manos el ala de un color verdoso de dÃ³nde provenÃa lo que habÃa confirmado, era sangre morada. La envolviÃ³ con su capa y se levantÃ³, corriendo hacia la aldea nuevamente. TenÃa demasiadas cosas en la cabeza y aquella habÃa calmado cada problemÃ¡tica. Ahora solo podÃa enfocarse en algo.

Le habÃa cortado el ala a un dragÃ³n por accidente.

_._

* * *

><p>.<p>

_Aclaro, antes de terminar, que todo estarÃ¡ bastante alterado para que la historia funcione como quiero que lo haga. Por lo tanto, habrÃ¡n visto la actitud de Toothless aquÃ-, lo cual es intencional. _

En fin, espero les haya gustado y quiero saber si debo continuarla o no. No tengo dÃ-as especÃ-ficos de actualizaciÃ³n debido a que estoy bastante complicada pero querÃ-a comenzar con esta historia para poder seguirla cuando tuviese y me diesen la oportunidad. AdemÃ¡s de que tengo tantas cosas pensadas para ella~

_Â¡Gracias por tomarse algo de su tiempo para leer este humilde fic y primer capÃ-tulo! Quiero opiniones, sean malas o buenas~ _

2. CapÃ-tulo II: El rencor del descuidado

**Comentarios: **Agradezco a los que comentaron y me dieron su opiniÃ³n~ Traje el segundo capÃ-tulo lo mÃ¡s rÃ¡pido que pude. Nuevamente, gracias a los que comentaron y a los que no comentaron pero si leyeron y les interesÃ³, Â¡pues espero les guste esta continuaciÃ³n!~

**Discleimer: **Ninguno de los personajes me pertenece, todos son propiedad de DreamWorks con Cressida Cowell. Esta historia es mÃ-a, escrita sin fines de lucro.

* * *

><p><span>How To Understand Your Dragon<span>
>El rencor del descuidado<p>

.

* * *

><p><em>"â€¦ContinÃºa, solo un poco mÃ¡sâ€¦"<em>

* * *

><p><em>.<em>

Cuando por fin sus pies pisaron la madera de la cabaÃ±a pudo sentir que estaba libre de tensiones, pero cuÃ¡n equivocado estaba. Nadie previamente habÃ-a comprendido el por quÃ© llevaba tanto apuro y mÃ¡s saliendo del bosque; en Ã©l, ese comportamiento era extraÃ±o. Aunque, terco como Ã©l solo, tampoco se detuvo a dar explicaciones.

HabÃ-a procurado cubrir bien el miembro aÃºn sangrante con su capa negra, disimulando a la hora de pasar ante alguien para no levantar sospechas sobre ese objeto en especial. Por tal motivo, no fue mucho problema el entrar a su casa, subir las escaleras y evitar siquiera el contacto visual con el que estuviese allÃ- dentro. Se encerrÃ³ en su habitaciÃ³n, dejando el hacha sobre las demÃ¡s armas dispersadas que tenÃ-a allÃ-, siendo su siguiente acto el dejarse caer sentado a su cama.

Diablos, Â¿cuÃ¡nto valÃ-a cada ala de dragÃ³n? SabÃ-a que no muchoâ€”sin mencionar que el ala no era realmente muy grande y apenas sobresalÃ-a un poco de su manoâ€” pero habÃ-a oÃ-do y comprobado que muchos vikingos, especialmente navegantes por profesiÃ³n o comerciantes, las intercambiaban y hasta las comÃ-an. La sola idea le causÃ³ un escalofrÃ-o y dolor de estÃ³mago momentÃ¡neo.

Pero, si bien lo pensaba, Â¿por quÃ© le tomaba tanta importancia? Era solo un ala, de un dragÃ³n que no era muy grande tampoco. AÃºn si tuviera al cuerpo del reptil serÃ-a solo un chiste.

Entonces, Â¿por quÃ© estaba tan emocionado?

Se dejÃ³ caer por completo en la cama, solo viendo el techo en lo que envolvÃ-a nuevamente aquello y lo dejaba a un lado. "Cuando matas a un dragÃ³n, te vuelves un vikingo", eran palabras que recordaba perfectamente de su padre a su joven edad y desde entonces solo se habÃ-a limitado a perseguir ese propio capricho. Y, sin saberlo, se habÃ-a descuidado de todo lo demÃ¡s.
>El querer ser una imagen futura de su padre le habÃ-a costado demasiado, desde los posibles amigos que pudo haber tenido hasta la propia relaciÃ³n que llevaba con su hermano. Todo se habÃ-a esfumado de un dÃ-a para el otro. Y allÃ- estaba ahora, recordando viejos tiempos de los cuales no recordaba nada en verdad. Todas eran imÃ¡genes en blanco que sÃºbitamente deparaban en un rostro femenino y luego, ahÃ-, comenzaban los recuerdos con su padre y su hermano; los tres solos. Era confuso pero no querÃ-a forzarse a recordar.<p>

Y hablando de Hookfangâ€¦ lo habÃ-a vuelto a ignorar. Por dÃ©cima vez ese dÃ-a.

Con su hermano siempre habÃ-a tenido problemas, no recordaba un momento en que no hubiese tenido inconvenientes con Ã©l o algunas peleas. Las veces que querÃ-a acercarse a Ã©l lo esquivaba y cuando intentaba ser amable, directamente o a distancia, le enviaba esas miradas toscas y brutas que solÃ-a recibir. No comprendÃ-a. VivÃ-an en la misma casa y portaban la misma sangre, pero aÃºn asÃ- lo sentÃ-a como un completo desconocido. Eso no subÃ-a mucho su Ã¡nimo realmente. Â¿Es que acaso le habÃ-a hecho algo malo? Probablemente. ConociÃ©ndose, de seguro ni debiÃ³ de haberse dado cuenta del momento o la acciÃ³n que provocÃ³ tal rechazo.

O el rechazo de muchos.

El cÃ¡lido tacto de los rayos del sol fue lo que lo despertÃ³. Â¿DespertÃ³?

â€”Rayos, me quedÃ© dormidoâ€¦â€”se quejÃ³ en voz baja, viendo aburridamente su habitaciÃ³n. Sus ojos se ampliaron y casi de impulso girÃ³ su cabeza, buscando su capa. De pronto se sintiÃ³ aliviado, dejando el aire entrar a su cuerpo cuando tuvo la capa delante suyo.

Â¿Por quÃ© le preocupaba tanto?

Se encogiÃ³ de hombros para sÃ- mismo en el lugar y se sentÃ³ en la cama, estirÃ¡ndose perezosamente por aquel extraÃ±o despertar. Sus ojos lagrimearon un poco al bostezar pero rÃ¡pidamente se disipÃ³ al

frotar sus pÃ¡rpados contra su mano, estirando la otra hacia el pie de la cama, tanteando el lugar. ObservÃ³ al no encontrar su mazo y se extraÃ±o; sin embargo, recordÃ³ entonces que la noche anterior lo habÃ-a dejado en la fragua y suspirÃ³ cansadamente.

En un nuevo intento de terminar de despertarse, se apoyÃ³ en la madera de su cama y se levantÃ³, bostezando sonoramente al estar de pie. MirÃ³ a su alrededor y solo deparÃ³ en la capa nuevamente. CurvÃ³ sus labios y se inclinÃ³, debatiÃ©ndose mentalmente. OptÃ³ por esconderla lo mejor que pudo.

Finalmente, saliÃ³ de su habitaciÃ³n. El no llevar su mazo ni tener su capa, lo hicieron sentir ligeramente desnudo. Eran casi como su marca a propiedad, estar sin eso... se sentÃ-a extraÃ±o. Cuando llegÃ³ a la planta baja, el silencio continuaba reinando en soledad. Como suponÃ-a, no habÃ-a absolutamente nadie en casa. Muy pocas veces habÃ-a alguien allÃ-.
>El sonido de sus pies sobre la madera dejÃ³ de escucharse una vez estuvo fuera. El sol quemaba en su ropa negra, arrugando ligeramente la nariz por cÃ³mo se sentÃ-a. Cansador.<p>

EmprendiÃ³ camino hacia la herrerÃ-a, estando en bastante movimiento sin ser normal aquello. Varios vikingos formando una hilera para, suponÃ-a, retirar o dejar un arma. QuizÃ¡ pedir una. Â¿A quÃ© se debÃ-a aquello? La curiosidad lo mataba lentamente.
>DecidiÃ³ acercarse sin prisa alguna, viendo intrigado el amontonamiento y escuchando apenas las quejas de quien era el gran Boneknapper. Se acercÃ³ por un lado, esquivando tantos cuerpos pudo, y entrÃ³ a la fragua, viendo el ajetreo que un solo hombre pudo causar.<p>

â€”Â¿EstÃ¡sâ€¦ bien?

El mayor cubierto completamente por huesos, apenas lo escuchÃ³ se girÃ³ a verloâ€” Â¡Oh, muchacho! â€”TerminÃ³ de colocarle el mango a una del tumulto de armas que tenÃ-a en el suelo; cada una de ellas parecÃ-an mÃ¡s pesadas que las otrasâ€”Â¿Vienes por tu mazo? â€”SuspirÃ³ al ver el asentimiento del azabache, entregando dicha arma al vikingo en esperaâ€” Lo siento, muchacho. Apenas te fuiste ayer, comenzaron a caer todos. Â¡No he tenido descanso! Tuve que trabajar toda la noche, es el castigo de trabajar solo, puede que solicite algÃºn aprendiz de la academia, ya sabes. No estoy viejo pero sÃ- cansado.

El ojitÃ³xico soltÃ³ una risa por lo bajo, viÃ©ndolo ir de un lado a otro. El choque de los huesos entre sÃ- escuchÃ¡ndose mÃ¡s de una vez.

â€”No te preocupes, volverÃ© luego por Ã©l.

â€”Lo tendrÃ© listo para entonces, creo que hay uno en la academia si quieres entrenarâ€” ComentÃ³ el mayor sin verlo. El mÃ¡s pÃ¡lido asintiÃ³ y saliÃ³, esquivando gente al pasar.

* * *

><p>.<p>

El camino resultÃ³ mÃ¡s largo de lo que esperaba. El no tener ningÃºn pensamiento en mente o compaÃ±Ã-a allÃ- mismo, hizo que su vista

estuviese siempre delante, lo cual no era de mucha ayuda. Era como cuando tomÃ³ aquel telescopio de niÃ±o y lo usÃ³ al revÃ©s, viendo todo completamente mÃ¡s lejano a lo que realmente estaba. Pues asÃ-lo sentÃ-a ahora.

Ese dÃ-a, el mercader habÃ-a llegado a la isla y su padre siempre acostumbraba a recibirlo, buscando algo que le interesase. Especialmente regalos para cuando hiciese algÃºn trato con alguna aldea vecina. Y su hermano y Ã©l ya estaban en camino en una carreta â€”en ese tiempo, recordaba, se llevaban realmente bien y jugaban juntos todo el tiempo cosa que en momentos actuales se le dificultaba creerâ€”. Recordaba haber ganado y visto a Hookfang hacer un gesto molesto, de aquellos infantiles que hace un niÃ±o tras no conseguir algo. Posteriormente, habÃ-an estado hurgando entre todas aquellas cosas.

En su momento, solÃ-a divertirse con cualquier cosa que encontrase y su hermano no era muy diferente a Ã©l. Realmente cada detalle continuaba preservado en sus memorias.

Aunque debÃ-a admitir que comenzaba a preocuparse por estar pensando en ello. HacÃ-a mucho no se detenÃ-a a hacerlo en verdad.

Y como dicen, sumergido en sus pensamientos el tiempo pasÃ³ volando, casi literalmente. PodÃ-a escuchar los rugidos de los dragones encerrados en la arena y cÃ³mo cada tanto se escuchaba uno que otro sonido perturbador; el filo de un arma chocando contra otra.

Las puertas estaban abiertas como siempre. Los vikingos confiados en que ningÃºn dragÃ³n escaparÃ-a jamÃ¡s, ignorando por completo el que los aprendices pudiesen errar. A veces resultaban ser mÃ¡s tercos de lo que aparentaban, eran muy testarudos. Y ni se diga su padre, Ã©l era el primero. Se detuvo en la puerta y suspirÃ³, dejando caer sus hombros. Una figura de vestimentas rojas y oscuras se veÃ-a desde su lugar, ya conociÃ©ndola incluso de espaldas. No podÃ-a ser otro jamÃ¡s.

Dio un paso al frente y finalmente entrÃ³. Su visiÃ³n se oscureciÃ³ para capturar nuevamente el destello del sol una vez estuvo ya en la arena. Para su sorpresa, no se veÃ-a la presencia de ningÃºn reptil a distancia. Los gruÃ±idos que habÃ-a escuchado eran solamente de los que se encontraban tras las grandes puertas.

En su lugar, Hookfang blandÃ-a una espada con destreza, apretando el puÃ±o en torno al mango y golpeando la dichosa estatua de madera que Grim habÃ-a hecho en sus momentos de aburrimiento. Incluso la habÃ-a hecho en su presencia. Â¡Recordaba haber estado mÃ¡s de tres horas intentando convencerlo de que fuesen de madera en lugar de hueso!

HabÃ-a cosas que no cambiaban jamÃ¡s.

â€”Â¡Hey, Toothless! Â¿Vienes a entrenar? â€”Se mantuvo viendo cÃ³mo la figura de su hermano se tensaba y se detenÃ-a, continuando luego con sus movimientos mucho mÃ¡s bruscos y algo torpes. EntrecerrÃ³ sus ojos y se girÃ³ para, asÃ-, poder ver a los gemelos que compartÃ-an el grupo con Hookfang. Barf y Belch se abrazaban por los hombros, con grandes sonrisas tontas en sus rostros. Los cabellos rojizos caÃ-an de sus cabezas y los orbes castaÃ±os se veÃ-an a la par. ParecÃ-an estar unidos en un mismo cuerpo. Aunque toda la familia de ese

apellido era asÃ-. Inseparables.

â€”Iba a hacerlo, pero veo que la prÃ¡ctica ya estÃ¡
ocupada.

EscuchÃ³ un desliz de un par de botas y marcÃ³ una sonrisa ladina,
viendo a los gemelosâ€”. No necesitas verme si quieres entrenar,
hermano â€”la voz de Hookfang hizo que ampliara su sonrisa, mas ni
siquiera se inmutÃ³. SentÃ-a el metal castaÃ±ear y fue entonces
cuando se girÃ³, con sus brazos sueltos a cada lado del cuerpo.

No planeaba pelear como el otro deseaba.

Lo Ãºnico que perjudicaba aquella relaciÃ³n eran esas peleas tan
absurdas. Hookfang se resentÃ-a, Ã©l lo provocaba, su hermano
desafiaba y Ã©l, finalmente, lo reducÃ-a. Y aquello estaba catalogado
como humillaciÃ³n para su hermano, el cual se desquitaba con aquellos
pobres tÃ³tems. Bendito sea The Boneknapper.

â€”Tengo cosas mÃ¡s importantes quÃ© hacer como para jugar
contigo.

Jugar.

Cuando se referÃ-a a reducir... no se sabÃ-a expresar
correctamente.

Vio de quÃ© tal manera el rostro de su hermano se fue tornando rojo,
observando la tensiÃ³n que se creaba en sus hombros y cÃ³mo su puÃ±o
se apretaba; el ceÃ±o se fruncÃ-a de una manera horrorosa. Pero Ã©l
sonriÃ³, divertido. Le hizo un gesto con la mano a los hermanos y
caminÃ³ de regreso a la entrada, tomando el mazo de pasada.
>El sonido de la espada estrellada al suelo llegÃ³ a sus oÃ-dos pero
no se detuvo. Las quejas de su hermano no eran algo que le apetecÃ-a
escuchar en ese momento.<p>

El sol le provocÃ³ cerrar sus ojos por un momento y se limitÃ³ a
caminar hacia el bosque al fin. Los Ã¡rboles se movÃ-an a gracia del
viento y arrugÃ³ la nariz en notable molestia. Ni siquiera sabÃ-a por
dÃ³nde debÃ-a buscar, y es que el dÃ-a anterior sÃ³lo habÃ-a sido
cosa de impulso y berrinche del momento, pero necesitaba ubicarse
rÃ¡pido. TenÃ-a lo que restaba del dÃ-a antes de que a su padre se le
ocurriese llamarlo. Aunque, claro, eso era justamente por la noche.
TenÃ-a tiempo.

DebÃ-a encontrar ese dragÃ³n.

End
file.